

# Deretroflexión y alveolarización en palabras quechuas (I)

## Deretroflexion and alveolarization in quechua words (I)

Jonathan Abanto Valverde

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

*aban150vj@gmail.com*

### Resumen

El quechua y el aimara muestran un alto grado de isomorfismo en todos los aspectos de la gramática. En la reconstrucción de los procesos fonológicos, el cambio \*/ç/ > /t/ se considera como uno idiosincrásico del aimara. En este artículo se analizan algunos posibles casos de alternancia \*/ç/ ~ /t/ y cambio \*/ç/ > /t/ en seis variedades quechuas, tres QI y tres QII. Como resultado de reconocer y aplicar estos procesos en algunas palabras quechuas, se procede a la reconstrucción de una serie de sufijos recurrentes en las lenguas quechuas, con la finalidad de mostrar la posibilidad de que el cambio tenga alguna pertinencia para los estudios de lingüística histórica andina.

**Palabras clave:** *deretroflexión, alveolarización, quechua, lingüística histórica andina*

### Abstract

Quechuan and Aymaran languages display a high degree of isomorphism in every aspect of grammar. In reconstructing phonological processes, the \*/ç/ > /t/ change is considered as proper of Aymara. In this paper, some possible cases of alternance \*/ç/ ~ /t/ and change \*/ç/ > /t/ are analyzed in six Quechua varieties, three from QI and three from QII. As a consequence of recognizing and applying these processes in some quechua words, a recurring set of suffixes in Quechuan languages will be reconstructed, in order to show that this change may have some possible relevance for Andean Historical Linguistics studies.

**Keywords:** *retroflexion, alveolarization, Quechua, Andean Historical Linguistics*

## Introducción

El largo debate acerca de la naturaleza de la relación entre las lenguas mayores andinas, la quechua y la aimara, se ha inclinado por una de contacto en lugar de génesis común (Torero 2002: 154-159; para una valoración general, Cerrón-Palomino 2000: Cap. VIII; Heggarty 2005, 2012). El contacto prolongado y profundo entre estas lenguas –o, mejor, protolenguas– produjo una identidad estructural no solo en su sistema morfosintáctico, sino también en el fonológico (cf. Cerrón-Palomino 2003 [1987]: 128 e ídem. 2000: 118). Respecto de esto último, a pesar del paralelismo fonológico en ambas lenguas, no ocurre lo mismo con los procesos fonológicos involucrados, puesto que algunos son propios del PA<sup>1</sup>: la lateralización de toda vibrante alveolar /r/ en posición inicial de palabra, la inserción (prótesis) de la aspirada /h/, la adición de una vocal a toda palabra acabada en consonante, entre otros.

Uno de los procesos adjudicados al PA es el de la derretroflexión de la (alveo)palatal<sup>2</sup> \*/ç/ > /t/ en su triple serie glotalizada /Cʰ/, aspirada /C<sup>h</sup>/ y simple /C/, más notorio en el aimara que en el cauqui-jacaru. Por ejemplo, \*yaça ‘saber’ > yaʔi (jacaru), yati (aimara), mientras que \*quça > quça (jacaru), quta (aimara). Sin embargo, allá por el año 1969, Parker, en su *Proto-Quechua Lexicon* (1969), hizo la observación de un cambio regular \*/ç/ > /t/ en el quechua ancashino de Huaylas. Efectivamente, las remisiones en el diccionario ancashino parecieran apoyar tal propuesta. Este trabajo toma en cuenta esa observación, pero la aplica a la posibilidad del cambio \*/ç/ > /t/ (y la alternancia \*/ç/ ~ /t/), que parecen más naturales que \*/ç/ > /t/, como evidentemente se constata para el PA.

Si, como se sabe, en el quechua ancashino se efectuó el cambio regular \*/ç/ > /ç/, entonces /ç/ > /t/ implicaría /ç/ > /t/. Esto último, sin embargo, no se constata para las palabras o para el contexto que menciona Parker, por ello, él propone el cambio \*/ç/ > /t/ en un contexto determinado de inicio de palabra, tal vez pasando por /ts/, es decir, \*/ç/ > /ts/ > /t/. De esta observación hecha por Parker, se plantea la siguiente pregunta: ¿existen en las variedades quechuas palabras con alveolares /t/ que provengan de /ç/ (sea por alternancia /ç/ ~ /t/ o por cambio /ç/ > /t/)? De ser así, ¿serían casos fortuitos y triviales o tendrían repercusiones en el quechua? ¿Las correspondencias entre estos sonidos serían consecuencia de cuestiones internas fonológicas de la lengua o de una motivación externa? El propósito de este artículo es analizar la posibilidad de que haya casos en el quechua en los que /t/ provenga de /ç/, sea por alternancia o por cambio.

Para lograr el propósito y responder a las preguntas planteadas, se efectuó una comparación entre palabras de seis variedades quechuas: ancashina, huanca y pacareña (QI), y cajamarquina, ayacuchana y cuzqueña (QII). Adicio-

nalmente, se incluyó en la comparación el diccionario jacaru de Nelly Belleza (1995), en razón de que el jacaru aún retiene /č/. Para reconocer la cognación de las palabras (aquellas que están relacionadas fonológica y semánticamente y remiten a un mismo origen), se tomaron en cuenta los avances en fonología de la lingüística histórica andina (quechua y aimara), compendiados en Cerrón-Palomino (1987 y 2000), que incluye, entre otros, la metátesis y la dirección del cambio (en este caso particular, /č/ > /t/ y no /t/ > /č/). En este trabajo se asumirá que la dirección del cambio es \*/č/ > /t/. Teniendo en cuenta esto último, puesto que el paso de /č/ a /t/ involucra varios procesos (derretroflexión, despalatalización y alveolarización), en la mayoría de los casos, por motivo de brevedad, se etiquetará al proceso solo como *derretroflexión*. Por la misma razón, este término incluirá no solo el cambio, sino también la alternancia. Es decir, en buena parte de los casos en que se encuentre la palabra derretroflexión en este artículo, esta hará alusión a /č/ > /t/ y /č/ ~ /t/, y no necesariamente a /č/ > /č/, a menos que se indique lo contrario.

En los términos propuestos, en la primera sección se hará una breve mención al proceso en el aimara. En la segunda sección, se indagarán algunos rastros de derretroflexión en palabras de tres variedades QI. En la tercera sección, se buscarán evidencias en tres variedades QII. En la cuarta sección, se abordará el sufijo -ti en el quechua, en búsqueda de un posible origen \*-či. Seguidamente, en la quinta sección, se presentarán los resultados y considerarán algunas implicaciones. Cierra, finalmente, la conclusión, en la que se retoman los puntos principales y se mencionan algunas sugerencias. Queda resaltar que este trabajo es de tipo exploratorio. Por tal razón, los resultados a los que se llega son en realidad propuestas que pueden ser desarrolladas o descartadas, según se manejen mejores criterios para dar cuenta de los fonemas involucrados<sup>3</sup>.

## 1. La derretroflexión en el protoaimara

Se entiende por retroflejos a aquellos sonidos que se producen curvando o retrotrayendo la punta de la lengua (articulador) hacia una zona que comprende entre la dental y la mediopalatal (puntos de articulación) (Baht 1973: 28). Por tanto, cuando se produce la derretroflexión, se pierde la retroflexión o curvatura del articulador (la punta de la lengua), este puede dirigirse hacia algún punto entre la zona dental y la alveolar (cuyo resultado puede ser /t/). Si, además, el articulador es la corona de la lengua, es probable que el sonido resultante sea /č/. Así, cuando el quechua y el aimara han perdido la retroflexión, el sonido resultante ha sido, normalmente, la (alveo)palatal no retrofleja /č/ o la alveolar /t/, esta última para el aimara, es decir, /č/ > /č/ (derretroflexión) y /č/ > /t/ (derretroflexión y alveolarización). Lo que se describe a continuación es esta última: la

derretroflexión que desembocó en una alveolar, es decir, /ç/ > /t/, comenzando por el aimara, lengua en la que este proceso es harto conocido.

El fenómeno de la derretroflexión se remonta, al parecer, a la protolen-gua en la familia aimara, pues estaría constituyendo un rasgo característico de esta, es decir, todas las variedades mostrarían rastros de haber conocido el pro-ceso, de manera especial AS. Por medio del método comparativo se puede cons-tatar que ciertas palabras cognadas que portan el segmento /t/, /tʰ/ y /tʰ/ en AS se realizan como /ç/, /çʰ/ y /çʰ/ en AC. Con la reconstrucción histórica, siguiendo los cambios naturales más plausibles, y gracias a muchos préstamos quechuas remodelados, principalmente por AS, es posible determinar varios casos en que /t/ proviene de /ç/⁴.

En los ejemplos que siguen, tomados de Cerrón-Palomino (2000: 135, 139, 140), se observa el fenómeno, bastante extendido, en PAS (en lo que sigue, la primera columna representa al jacaru y la segunda al aimara):

## (1) /ç/ &gt; /t/

ayçi	ayti-	‘enjuagar’	* ayçi
kʰuçu	kʰutu-	‘cortar, dividir’	* kʰuçu
pʰaçu	pʰatu-	‘ancho’	* pʰaçu
hampʰaça	hampʰatu	‘sapo’	* ampʰaçu
pʰiçu ~ piçi	pitu-	‘mezclar’	* phiçu

## (2) /çʰ/ &gt; /tʰ/ ~ /t/

açʰi ~ açi	ati	‘muchos’	* açʰi
çʰapa	tʰapa	‘nido’	* çʰapa
çʰaki	tʰaki	‘camino’	* çʰaki
muçʰu	mutu	‘castigo’	* muçʰu

## (3) /çʰ/ &gt; /tʰ/

çʰisa	‘pelusa’	tʰisa	‘carmenar’	* çʰisa
hunçʰu		huntʰu	‘caliente’	* hunçʰu
raçʰa ~ ratʰa ~ ratsʰa		latʰa	‘cojo’	* raçʰa
atʰi		hatʰi	‘escarbar’	(cf. huanca açi-)

Como se puede notar, aunque no se dé absolutamente en todos los casos, el PAS conoció sistemáticamente el cambio /ç/ > /t/⁵, en su triple serie, según se puede

observar por la comparación con su congénere central. Para que el proceso en cuestión haya formado parte de la protolengua, el AC debió haber conocido también el cambio. Las evidencias provienen no solo del análisis interno de la familia lingüística aimara, sino también del testimonio externo que pueda ofrecer la familia lingüística quechua.

Considérense los siguientes ejemplos (ligeramente modificados de Cerrón-Palomino 2000: 136, 251, 256):

(4) tax-nuqu	taki-	‘pisotear’	Q *çaki ‘pie’
yatʸi	yati-	‘saber	Q *yaça ‘saber’
katʸi	hayu	‘sal’	Q *kaçi ‘sal’
-çaça (Cachuy)	-tata	‘propagativo’	(jacaru y AS)
-ç’a ~ -ts’a ~ -t’a	-t’a	‘conativo’	PA * -ç’a

Sin duda, la variedad tupina (conformada por el cauqui y el jacaru) se presenta mucho más conservadora. En esta variedad, el jacaru, no así el cauqui, muestra una mayor predilección por la alternancia /ç/ ~ /ts/ y /ç’/ ~ /ts’/, vigente en la actualidad, que podría estar indicando un cambio \*/ç/ > /ts/ en proceso (Cerrón-Palomino 2000: 137)<sup>6</sup>. Sin embargo, en comparación con la rama sureña, AC registra pocos casos de \*/ç/ > /t/, que se reducen aún más en el cachuino. En vista de ello, no estaría de más preguntarse si este proceso comenzó en PA poco antes de la separación entre AC y AS y entonces quedara trunco en AC, pero productivo en AS, o si, luego de dividirse PA, la aparición del cambio en AC se debe a un avance de AS hacia el norte.

## 2. Derretroflexión en QI

### 2.1. Quechua ancashino

En el apartado anterior se mostró de manera escueta cómo, gracias a los trabajos de lingüística histórico-comparativa, en el PA operó el cambio /ç/ > /t/, si bien en menor medida en el AC. En esta sección se analizan algunas palabras del quechua ancashino<sup>7</sup> cuyas /t/ parecen provenir de /ç/. Esto no se corresponde exactamente con la propuesta de Parker del cambio \*/ç/ > /t/<sup>8</sup> –más problemático y merecedor de otro estudio–, el cual se puede encontrar gracias a las remisiones hechas claramente por el mencionado autor en su diccionario. Para visualizar el fenómeno que se estudia en este trabajo, es indispensable recurrir a la comparación con otras variedades quechuas. Se recuerda que –a excepción de Sihuas y parcialmente de Corongo– en el quechua ancashino se ha producido el cambio \*/ç/ > /ç’/ y \*/ç/ > /ts/, por lo que /ç’/ equivale, normalmente, a /ç/. Los

datos del ancashino provienen del *Diccionario polilectal del quechua de Áncash de Parker* (1975):

(5) Quechua ancashino: /č/ > /t/

pinti-qša HLS	pinči-kšū WNK	‘saltamonte’	cf. ANC pinti-	‘saltar’
tapši- ~ tapsi-	čapsi-	CAJ	‘sacudir’	
taqay	čaqaq	PAC	‘aque!’	
kačupi ‘resto’	katupi	AR	‘de sobra’	cf. * <b>kaču-</b> ‘mascar’
tutu-š ‘hijo menor’	čuču-n	CAJ	‘saliente en forma de pezón’	

En el primer caso, en la palabra para ‘saltamonte’, la raíz verbal \***pinči-** ‘saltar’, no aparece como tal en el huanca (es decir, como verbo), pero sí en el ancashino. Si se sigue que en esa raíz operó el cambio \*/č/ > /t/ en el ancashino, entonces el huanca mantendría el sonido original<sup>9</sup>. El cajamarquino es la única variedad que mantiene la retrofleja /č/ en la palabra čapsi- ‘sacudir’, aunque haya despalatalizado la sibilante (š > s). Todas las demás variedades registran *tapši-* o *tapši-* ‘sacudir’, el huancaíno inclusive, a pesar de que este último es conservador en cuanto a la retrofleja. En vista de ello, se puede reconstruir la raíz como \***čapši-** ‘sacudir’, cuyo reflejo en el ancashino varía entre *tapši-* y *tapsi-*, según sus variedades.

En la tercera entrada, es el pacareño el que se muestra conservador. El ancashino tanto como el huallaguino registran *taqay*. Gracias a la evidencia del pacareño, se puede reconstruir el pronombre como \***čaqaq** ‘aque!’. En la siguiente entrada, hay un caso de una ligera variación semántica que, sin lugar a dudas, remite a un mismo étimo \***kaču-** ‘masticar’, como todavía lo consignan el huanca y el pacareño (recuérdese en este punto el cambio \*č > č en el ancashino). Así, *kačupi* es el ‘resto de algo mascado y arrojado (especialmente coca)’, mientras que *katupi* hace referencia a ‘resto’ de manera general. Habría, en este último, una generalización semántica, que se formalizaría en la relación (\*/č/ >) /č/ vs /t/.

Finalmente, se puede postular tentativamente un origen \***čuču** ‘seno’ para el ancashino *tutu-š* ‘hijo último’, cuyo significado sería ‘hijo de pecho’<sup>10</sup>. Si bien las variedades quechuas muestran todas *čuču* ‘seno’, incluso el huanca, el pacareño y el mismo cajamarquino (estos normalmente retienen la /č/), este último posee la entrada *čučun* (< \***čuču-n**, que tiene en \***-n** probablemente un sufijo caracterizador –es decir, indica que el referente tiene la característica de la raíz de la palabra: ‘seno’, de ahí el significado de ‘saliente en forma de pezón’– o, tal vez, podría ser el posesivo de tercera persona) que habría retenido el sonido original /č/, el cual devendría en /č/ en todos las variedades quechuas, algo no del todo ajeno a la historia del quechua, aunque sí poco usual. Por lo demás, la

palabra equivalente a *tutu-š* es en el quechua del Huallaga *ñuñu-š*, claramente derivado de \***ñuñu** ‘seno’.

Se han listado cinco palabras del quechua ancashino cuya /t/ tiene su correspondiente /ç/ en otras variedades (huanca, cajamarquina y pacareña). Si se asume /ç/ > /t/, entonces estas palabras ancashinas habrían portado originalmente una retrofleja. Por ahora, no se discutirá acerca de los factores que podrían haber incidido (cuestiones articulatorias, préstamo lingüístico, etc.), pues estos serán en lo posible abordados en §5.

### 2.3. Quechua huanca

En este apartado se hará una breve lista de palabras que muestran la alternancia \*/ç/ ~ /t/ y el cambio \*/ç/ > /t/ en otra variedad central. El léxico huanca, como se podrá observar, no ha sido del todo ajeno a la correspondencia entre los dos fonemas en cuestión. En el siguiente ejemplo, solo las dos últimas entradas apuntarían al cambio, mientras que las cuatro primeras evidencian la alternancia. Los datos han sido recogidos del *Diccionario Junín-Huanca de Cerrón-Palomino* (1976):

(6) Quechua huanca: /ç/ ~ /t/, /ç/ > /t/

katkatya:-	kaçkaçya:-	‘temblar’
tisa-	çisa-	‘congelarse (grasa)’
tuktu-	çukçu-	‘permanecer en cuclillas’
taqa- ‘portar (agua)’	çaqa-	‘llenar (recipiente con agua)’
pitay	piçay	‘cantidad de víveres en una manta’
tuq-sa- ‘toser’	çuqa(-) CAJ	‘tos’; ‘toser’
tapši- J / tapsi- WNK	çapsi- CAJ	‘sacudir’

De acuerdo con las remisiones del diccionario mencionado, las tres primeras entradas se encuentran en una relación de alternancia. El primer par se trata de una onomatopeya (cf. con HLS *kataka-*, AR *katata-*, PAC *katkata-* ‘temblar’). Hay, asimismo, en los siguientes dos pares, una clara alternancia entre *çisa-* ~ *tisa-* (‘congelarse [grasa]’) y *çukçu-* ~ *tuktu-* (‘permanecer en cuclillas’). Compárese la variación huancaína con AYAb *çuyçu-* ‘ponerse de cuclillas’ y CUZ *tuçtu-* (yku-) ‘estar en cuclillas’, que parecen ser sus cognados respectivos, es decir, AYA /ç/ > /ç/ y CUZ /ç/ > /t/. En *çaqa-* y *taqa-* podría haber otro caso de variación semántica, parecido al de *kaçupi* vs. *katupi* del ancashino. En todo caso, la protoforma fue \***çaqa-**, que, probablemente, sea el mismo origen de CAJ

**čaq-** y ANC/AYA *čaq-*, cuyo significado básico sería ‘sacar agua con recipiente’. Este último, el ancashino, al poseer *čaq-*, estaría indicando un origen \**čaq-* (\*/*č*/ > /*č̣*/).

Otro par de palabras que parecen alternar son *pitay* y *pičay*, que, aun si no hicieran referencia exactamente al mismo objeto, poseen un significado básico común que remontaría a \***piča-** como la forma originaria. Por su parte, \***čuqa-** ‘toser’ se mantiene en el cajamarquino y aparece, por cambio regular /*č*/ > /*č̣*/, como *čuqa-* en el ancashino (en AYA y CUZ es *uhu-*, en PAC *uhu-nya-* y en JAQ/AIM *uqu-*; pero, cf. QS *čuqa-* ‘arrojar’, ‘botar’), mientras que en el huanca se cumple el proceso y se realiza como *tuq-sa-* ‘toser intermitentemente’<sup>11, 12</sup>. Finalmente, el caso de \***čapši-** ‘sacudir’ ya se ha visto en (5), para el ancashino. A pesar de conservar el fonema /*č*/, el huanca, como todas las variedades quechuas a excepción del cajamarquino, en este vocablo también pasó por el cambio /*č*/ > /*t*/.

#### 2.4. Quechua de Pacaraos

Otra variedad central que contiene algunas palabras con las características pertinentes es la pacareña. Esta variedad, cuyos datos fueron recogidos por Adelaar a fines del 70 y que se encontraba ya, por esa fecha, en vías de extinción, afortunadamente mantiene la africada alveopalatal retrofleja /*č*/ en su inventario fonológico, aunque la africada alveopalatal simple /*č̣*/ se haya adelantado a una sibilante alveolar /*s*/ . El pacareño provee, en este estudio particular, un testimonio valioso, aunque muy reducido, para la fluctuación entre /*č*/ y /*t*/.

Las entradas que se presentan a continuación fueron tomadas del *Léxico del quechua de Pacaraos* (1982), de Adelaar (el pacareño está representado en la primera columna):

(7) Quechua de Pacaraos: /*č*/ ~ /*t*/, /*č*/ > /*t*/

hinti-	hinči-	‘encogerse’
tapši-	čapsi- CAJ	‘sacudir’
pita- ‘envolver’	piča- WNK	‘llevar víveres en una manta’

Como se puede observar, solo se han podido extraer tres palabras que portan el fenómeno (la última puede ser discutible). El caso de *hinti-* ~ *hinči-* es uno de alternancia, probablemente emparentado con ANC/HLL/WNK *qinti-*, AYA *činti-* y CUZ *q’inti-*, de igual significado. El pacareño, entonces, de ser válida la cognación, se mostraría como más conservador en cuanto a la última consonante<sup>13</sup>. La segunda entrada, sin embargo, muestra al cajamarquino como conservador y al pacareño como innovador, al igual que AR/J *tapši-*, ANC/

WNK *tapsi-* y AYA *taspi-* (con metátesis de la sibilante). La protoforma, por lo tanto, remonta a \***čapši-** ‘sacudir’.

Finalmente, se presenta un ejemplo discutible, aunque posible. En general, la palabra para ‘envolver’ es *wanku-* (en AYA *wanki-* y CUZ *wank'i-*); sin embargo, a la par de PAC *pita-* ‘envolver’ está ANC *pitu-* ‘abrigar’, ‘envolver’ (cf. WNK *pičwi-* ‘enrollar’, ‘envolver’, J ‘hilvanar’ y WNK *pitwi-* ‘doblar’, ‘hacer un listado’). Por su parte, WNK *pita-* es ‘llevar una cantidad de cereales que cabe en una manta corriente’ y, según todo parece indicar, alterna con *piča-*. De hecho, PAC *pita-* y ANC/HLL *pitu-*, por su significado en común de ‘envolver’, parecen relacionarse más con *pičwi-* ~ *pitwi-* del huanca que con *piča-*, que es ‘llevar’, aunque también puede ser el caso de que todas estas palabras estén relacionadas y remitan a \***piča**. Como se mencionó, la extinción acelerada e irreversible de la variedad pacareña impidió, en parte, elaborar un diccionario más rico en entradas, remisiones e información dialectológica. Sin embargo, con los datos disponibles, al menos dos entradas evidenciarían la relación entre /č/ y /t/.

### 3. Derretroflexión en QII

#### 3.1. Quechua ayacuchano/cuzqueño

Hasta ahora se han visto probables casos de palabras con derretroflexión de la alveopalatal en tres variedades centrales (ancashina, huanca y pacareña). En esta sección se tomarán en cuenta tres variedades más pertenecientes al grupo QII: el ayacuchano, el cuzqueño y el cajamarquino. Para encontrar palabras que hayan conocido el proceso, se hace forzosa, una vez más, la comparación interdialectal. Como bien se sabe, el quechua sureño fusionó la alveopalatal africana retrofleja con la simple (\* /č/ > /č/), por lo que no son de gran ayuda en la reconstrucción (es decir, no lo son las palabras ayacuchanas/cuzqueñas portadoras de /č/, como sí lo son, en muchos casos, las que presentan /č/ en el ancashino). Aun así, se pueden encontrar rastros de que algunas /t/ provienen, en realidad, de /č/, gracias a la comparación interdialectal con variedades que aún mantienen /č/ o sus reflejos (como la /č/ ancashina).

En el siguiente ejemplo se consignan las palabras ayacuchanas y cuzqueñas separadas, en ese orden, por una barra oblicua. Para las entradas ayacuchanas se ha consultado el *Diccionario quechua Ayacucho-Chanca de Clodoaldo Soto* (1976) y para las cuzqueñas el diccionario quechua-español de la Academia Mayor de la Lengua Quechua (2005):

## (8) Quechua ayacuchano/cuzqueño: \*/ĉ/ &gt; /t/

ĉinti- / q'inti-	hinĉi- PAC	'encogerse'
taspi- / ĉ <sup>h</sup> ap <sup>h</sup> ĉi	ĉapsi- CAJ	'sacudir'
tĉipa- / t'ĉipa-	ĉĉipa- WNK	'prender con prendedor'
tip-qa- ~ tip-lla- / tilpa-	ĉ'ĉipi- JAQ	'pelar'
latapa / ratapa	raĉapa CAJ	'trapo'
kaputu 'habas tostadas' AYA	kapuĉu WNK	'cereal tostado'
	kapĉu PAC	'habas tostadas'
tinti ~ t <sup>h</sup> inti CUZ	pinĉi WNK	'saltamonte' cf. ANC pinti
tutu- 'lactar (niño)' CUZ	ĉuĉu-n CAJ	'saliente en forma de pezón'

De la primera entrada ya se hizo mención en (7) y de la segunda en (5) y (7), con la excepción de la forma cuzqueña, en la que se produjo el paso \*/ĉ/ > /ĉ<sup>h</sup>/ (tal vez \*/ĉ/ > /ĉ/ > /ĉ<sup>h</sup>/, donde la aspiración quizás sea consecuencia de la suavización de /p/ en posición implosiva) y \*/š/ > /ĉ/<sup>14</sup>, es decir, \*ĉapšĉi- > ĉ<sup>h</sup>ap<sup>h</sup>ĉi-<sup>15</sup>. El cambio /ĉ/ > /t/ es más evidente en AYA *tĉipa-* y CUZ *t'ĉipa-* 'prender (con prendedor)' (cf. CUZ *t'ĉipa* 'prendido [con alfiler]' y su sinónimo *ĉ'ĉipa* 'prendido', 'adherido', doblete que resultaría de /ĉ/ > /t'/ y /ĉ/ > /ĉ'/), al compararlo con \*ĉĉipa- 'prender una manta con un prendedor' del huanca, que mantiene la protoforma<sup>16</sup>. Sin embargo, el cambio parece haberse generalizado, como parece comprobarse en el mismo J *tipki* ~ WNK/ANC/HLL *tikpi* (\* <*tip-ki* 'prendedor'),

La entrada que le sigue, AYA *tip-qa-* ~ *tip-lla-* / CUZ *tilpa-* 'pelar', podría ser un caso de préstamo desde el AC, en el que JAC consigna una retrofleja *ĉ'ĉipi-* 'pelar' y AYA/CUZ una /t/. En el ayacuchano se puede reconocer la raíz *tĉipi-* más un sufijo (bien *-qa* o *-lla*) y en el cuzqueño una forma metatizada *tilpa* < \**tip-lla*<sup>17</sup>. Puede ser, no obstante, que estos verbos se relacionen o sean derivados de *tĉipi-* 'despancar', es decir, \**tĉipi-qa-* ~ \**tĉipi-lla*. En realidad, probablemente *tĉipi-* 'despancar', del quechua en general, tenga relación con WNK *ĉĉipi-* 'matar, degollar un animal', pues uno de los sentidos de HLL *tĉipi-* es, además de 'cosechar maíz', 'romper torciendo' y, también, 'romper el cuello de un ave' (cf. PAC *tĉipi-* 'romper [hilos, cuerdas]'). De ahí que la protoforma podría haber sido \*ĉĉipi- 'arrancar', de donde vendrían tanto WNK *ĉĉipi-* 'degollar' como *tĉipi-* 'romper' y 'despancar'. De ser así, las protoformas ayacuchanas y cuzqueñas serían \*ĉĉipi-qa- y \*ĉĉipi-lla, ya sea que provengan del quechua \*ĉĉipi- o del jacaru \*ĉ'ĉipi-, que, a su vez, parecen ser un caso de préstamo cuya dirección habría que definir.

Las dos siguientes entradas muestran claramente el cambio. Regularmente, deberían haber sido AYA *laĉapa*<sup>18</sup> y CUZ *raĉapa* en el penúltimo caso y AYA

*kapuču* en el último, si se sigue que estas dos variedades neutralizaron la distinción /č/ :: /č̣/ en favor de /č/. La consignación tanto de *latapa/ratapa* como de *kaputu* en estas variedades sureñas evidencian un cambio /č/ > /t/. Esto se puede comprobar en el caso de \**rača-pa* ‘trapo’, cuyo cambio afectó a prácticamente toda las variedades quechuas, a excepción del cajamarquino (cf. WNK *lata-s* y ANC *rata-s* ‘trapo’ < \**rača*). En lo que respecta a AYA *kaputu* ‘habas tostadas’, la forma original \**kapuču* la consigna aún WNK *kapuču* como ‘cereal tostado’ y la confirma PAC *kapču* ‘habas tostadas’.

Finalmente, dos entradas cuzqueñas también estarían señalando el cambio. Hay una probable correspondencia entre *tinti* ~ *ṭinti* ‘saltamonte’ del cuzqueño y *pinči-kšu* del huanca y *pinti-qša* del ancashino, que remitirían a \**pinči-* ‘saltar’ tal como se observó en (5), aunque bien podría ser que la palabra cuzqueña tenga un origen onomatopéyico. Por su parte, el verbo *tutu-* ‘lactar (niño)’ está relacionado con *tutu-š* ‘hijo menor’ del ancashino (véase (5)). Su sinónimo en el mismo cuzqueño *ñuñu-* ‘lactar (criaturas)’ proviene de *ñuñu* ‘pecho’, lo que sugiere, por analogía, el origen \**čuču* ‘pecho’ para *tutu-* ‘lactar’. Las variedades modernas ya no consignan *čuču* para ‘pecho’, sino *čuču*, aunque esta aparece incidentalmente como *čuču-n* en el cajamarquino, un vestigio, ya que este también tiene *čuču* ‘pecho’.

### 3.2. Quechua cajamarquino

Respecto de la variedad cajamarquina, recuérdese que esta, al igual que el huanca y el pacareño, retiene /č/ y se muestra conservadora en varias entradas. Los datos son tomados del *Diccionario quechua Cajamarca-Cañaris de Quesada* (1976):

(9) Quechua cajamarquino: /č/ > /t/

taqa-nqa	‘cántaro para llevar agua’	čaqa-	J ‘llenar recipiente con agua’
tuyu	‘una planta silvestre’	čuyu-čuyu	WNK ‘variedad de hierba’
		tuyu	HLL ‘una planta silvestre’

El cajamarquino, al igual que el pacareño, no solo retiene la /č/, sino que muestra pocos casos, si es que alguno, de haber pasado por el proceso, según se puede rastrear en Quesada (1976). De hecho, la primera entrada *taqanqa* ‘cántaro de una sola asa para acarrear agua’ se corresponde con WNK *taqa-* ‘portar un recipiente con agua’ (aunque se esperaría *taqa-na* en lugar de *taqa-nqa*, la raíz *taqa-* es la misma). Por su parte, como se vio en (6), lo que se propone aquí es que J *čaqa-* parece remontarse a \**čaqa-* ‘sacar agua con recipiente’, del cual derivarían J *čaqa-* ‘llenar recipiente con agua’ y WNK/CAJ *taqa-* ‘portar recipiente con agua’.

Con respecto a la segunda entrada, se trata de referentes diferentes, pues CAJ *tuyu* designa a una ‘planta silvestre parecida a la penca, que crece en los cerros’, mientras que WNK *čuyu* a una ‘variedad de hierba medicinal’ (cf. HLL *tuyu* (1) ‘variedad de planta silvestre’ y (2) ‘la flor del *qışqi*’). A pesar de ello, es posible que ambas formas remitan a \***čuyu**, y que el cambio de referente se deba a la aplicación del término a las circunstancias propias de cada zona o lugar, como es el caso de *qaračupa* ‘zarigüeya’ que pasa a referir al ‘armadillo’ en el contexto amazónico. Existe, pues, la posibilidad de que en estas palabras del cajamarquino haya constancia el cambio en cuestión. Si bien esta variedad se muestra, como el pacareño, más conservadora, un mayor recojo de su léxico podría mostrar algunas palabras más con evidencias del cambio.

#### 4. El sufijo -ti (< \*-či)

Hasta aquí se ha visto cómo variedades como el huanca y el pacareño alternan /č/ y /t/ en algunas palabras. También, se han presentado ciertas palabras que presentan /č/ en algunas variedades, pero cuyo correspondiente en otras es /t/, es decir, el cambio \*/č/ > /t/. En esta sección, se van a aplicar estos procesos y se propondrá que estos mismos cambios habrían operado, por lo menos, en un sufijo que suele aparecer con las partes del cuerpo humano, aunque no se restringe necesariamente a ellas. Una vez más, se recurre al cotejo interdialectal para reconstruir la protoforma y postular los cambios producidos. La siguiente lista de palabras muestra el cambio regular /č/ > /č/:

##### (10) \*-či (>-či)

kuku-či	‘codo’ CAJ
kuku-či	‘codo’ HLS
kuku-ču	‘codo’ CUZ
(kuku-š	‘codo’ AR/PIS/HLL) <sup>19</sup>
(kuču-š	‘codo’ WNK)
(kuču-s	‘codo’ AYA)

En el ejemplo, una vez más, el cajamarquino parece ofrecer la consonante original del sufijo: /č/. Si bien ya se podría entrever el origen \*-či del sufijo gracias al testimonio de HLS *kuku-či*, el cajamarquino estaría confirmando la hipótesis (pues, al parecer, no toda /č/ del ancashino proviene de /č/<sup>20</sup>). Obsérvese, de pasada, que el ayacuchano presenta el sufijo caracterizador -s (< \*-š), profuso en el quechua central, cuya presencia en QS es parca. En el paradigma,

es claro que la raíz es \***kuku** (el huanca y el ayacuchano tienen *kuču* y *kuču*, respectivamente). Por su correspondencia con \*-š ‘caracterizador’, \*-či podría tratarse también de un sufijo caracterizador (provisionalmente, en este trabajo se considerará a \*-či y sus derivados como tal, es decir, como caracterizador). En la evolución formal del sufijo, \*-či se mantuvo tal cual en el cajamarquino, pero con derretroflexión \*/č/ > /č/ en el ancashino y el cuzqueño. Más abajo se abordará el sufijo -ču que aparece en el cuzqueño.

Las entradas que siguen muestran al sufijo -ti con la misma función (sufijo caracterizador añadido a una base nominal referida a partes del cuerpo humano) que -či y -či:

## (11) -ti

pupu-ti	‘ombligo’	AYA/PIS/CUZ	
pupu	‘ombligo’	AYA/CAJ/CUZ/HLS/HLL/PAC/SM/WNK	
millpu-ti	‘esófago’	AYA	cf. Q millpu- ‘tragar’
millp’uti <sup>21</sup>	‘esófago’	CUZ	
ñillpu-ti <sup>22</sup>	‘esófago’	HLL	cf. Q millpu-
(millpu-na	‘esófago’	CAJ)	
sip’u-ti	‘ano’	CUZ	
čip’u-ti	‘ano’	AYA	
učku-ti <sup>23</sup>	‘ano’	AYA	
tunqu-ču	‘esófago’	AYA	
tunqu-ri	‘esófago’	HLS, AYA	
(tunqu-š	‘esófago’	HLS)	

Como se puede ver en las entradas para ‘ombligo’, la raíz es \***pupu**, sin el sufijo -ti, que es opcional en el ayacuchano y en el cuzqueño, mientras que en el oriente de Áncash sí debe aparecer: *pupu-ti*<sup>24</sup>. En el siguiente grupo, ‘esófago’, hay una raíz verbal: *millpu-* (< \***mi-rpu-**) ‘tragar’, en la cual el sufijo -ti parece actuar como ‘instrumento’, según se corresponde con el nominalizador -na (‘instrumento con que se realiza la acción verbal’) del cajamarquino. Sin embargo, también se lo podría interpretar como caracterizador de la raíz verbal ‘tragar’; entonces, el esófago se entendería como ‘aquello que tiene la característica de tragar/ser por donde se traga’, en vista de su función y no de su forma.

Atendiendo a esta última, la forma, están CUZ *sip’uti* y AYA *čiputi* y *učkuti*. Respecto de las primeras, la base nominal/verbal es en CUZ *sip’u* ‘frunce’,

‘pliegue’, ‘arruga’, *sip'u* ~ *čipu*- ‘fruncir’, ‘arrugar’ y en AYA *čipu*- ‘cerrar (mano, flor)’, ‘fruncir’, a las cuales se les añade el sufijo *-ti* que indica que el referente (‘ano’) tiene la característica de la raíz (‘arruga’, ‘pliegue’). De hecho, en WNK se registra *sipu* como ‘ano de la gallina’ y ‘traseo (despectivo)’; aquí, como en el caso de *pupu(-ti)* ‘ombligo’, se prescinde de *-ti*. Por su parte, AYA tiene el sinónimo *učku-ti*, donde, una vez más, se puede identificar la raíz nominal (*\*učku* >) *učku* ‘hueco’, a la que se le ha añadido el sufijo *-ti*, que, juntos, hacen referencia al ano, es decir, aquella parte del cuerpo que se caracteriza por constituirse de un hueco u orificio.

Para explicar la entrada *tunqu-ču*, se puede tener en consideración la posibilidad de que *-ču* esté relacionado no solo semánticamente, sino también formalmente con *\*-či*, lo cual es viable cuando se reconoce en el quechua la ubicuidad de la fluctuación vocálica, un hecho evidente al efectuarse la comparación interdialectal. Solo como muestra, tómesese en cuenta el siguiente ejemplo, en el que todas las vocales varían:

(12) /a/ ~ /i/ ~ /u/

<i>tupsa</i>	‘pico (de ave)’	AYA
<i>tupsa-</i>	‘picotear’	AYA
<i>tupšu-</i>	‘picotear’	WNK
<i>tupši-</i>	‘picotear’	J, PAC
<i>t'ap<sup>h</sup>sa-</i>	‘picotear’	CUZ
<i>tawši-</i>	‘picotear’	ANC, HLL
<i>čawši-</i>	‘picotear’	ANC
<i>t'iwši-</i>	‘picotear’	HLL

Si se aplica la fluctuación vocálica al sufijo *-ču* de AYA *tunqu-ču*, entonces existe una elevada probabilidad de que *-ču* esté relacionado con *-či* y con *-ti*, es decir, provenga de *\*-či*<sup>25</sup>. Por lo tanto, la raíz sería *\*tunqu* y se le añadiría el sufijo *-ču* (< *\*-či*). Lo mismo vale para CUZ *kuku-ču* ‘codo’. En suma, (a) por los procesos de alternancia y cambio /č/ ~ /t/ y /č/ > /t/, tal como se observa en los ejemplos (5)-(9), y (b) por la función que cumplen y el contexto en el que aparecen, como se muestra en (10) y (11), entonces (c) los sufijos *-či* y *-ti* están relacionados (el último proveniente del primero). Por (a) el cambio regular /č/ > /č/ en QS y (b) por alternancia vocálica (12), entonces (c) todo indica que *-ču* también provino de *\*-či* ‘caracterizador’. Es decir, *\*tunqu* > *\*tunqu-či* > *tunqu-ču*.

Queda, sin embargo, por explicar una entrada de (11): *tunqu-ri*. Por razones paradigmáticas, podría tratarse, también, de un sufijo caracterizador (al



Frente a esto, por los ejemplos proporcionados en (13), el quechua también estaría proporcionando algunos casos con este cambio. A propósito de \***paqĉa** ‘frente’, consignado así en el huanca, obsérvese el cambio \*/ĉ/ > (/r/ >) /l/ en ANC *pakra* ‘sin señal (animal)’ *pakla* ‘descubierto’, ‘calvo’, AR *paklla* ‘zarigüeya’, WNK *pakla* ‘liso (cabello)’ y AYA *paqla* ‘calvo’. Su correspondiente jacaru es *paxĉha* ‘frente (de la cara)’.

En (13), la correlación es obvia en la primera entrada, donde WNK *kapli* ‘comida mal cocida’, por cambio regular, proviene de \**kapri*, que, si no es una variante, es sinónimo de *kapĉi* (cf. el ayacuchano *kapka* ‘duro’, ‘verde [fruta]’ y el cuzqueño *kāp<sup>h</sup>ka* ‘maíz/cereal a medio cocer’, por lo que probablemente haya una raíz \***kapa**). Postular el cambio \*/r/ > /ĉ/ es, aparentemente, menos plausible. La correlación se hace más fuerte al considerarse las siguientes entradas: J *saĉu-* ‘pisar’ mantiene el sonido original (cf. el resto de variedades *saru-* o variantes), al igual que J *sapĉa* (<\***šapĉa**) ‘peludo’, que mantiene su reflejo en HLL *sapĉa* (cf. el resto de variedades *šapra* o variantes). Igualmente, el étimo de la siguiente entrada sería \***waqu** ‘muela’, ‘colmillo’ (ANC/HLL *waqu* ‘muela’), que devendría en \***waqu-ĉu**, y este en J *waqĉu* ‘colmillo’, *waquru/waqulu* ‘muela’ y ANC *waqru-* ‘mastigar’. Por último, *wiĉku* ‘bisojo’ del huanca es la forma desde la cual se pueden explicar las otras (si se toma en cuenta el cambio /r/ > /l/ y la poco usual alternancia interdialectal, e incluso cambio, entre /q/ y /k/; por ejemplo, el jacaru registra tanto *wiksu* ‘bizco’ como *wiq<sup>h</sup>ru* ~ *wiq<sup>h</sup>llu* ‘torcido’), cuya forma y significado originales habrían sido \***wiĉku** o \***wiĉqu** ‘desviado’, ‘torcido’. Con estas aclaraciones, entonces, HLS/AYA *tunqu-ri* ‘esófago’ remontaría a \***tunqu-ĉi**.

Se puede postular, entonces, la siguiente evolución del sufijo que nos compete:

$$(14) *-\underline{\text{ĉi}} > (-\text{ĉi} \sim -\text{ti}) \sim (-\text{ĉu}) \sim (-\text{ri} [> -\text{lli} \sim -\text{li}])$$

Esto se fundamenta no en elecciones arbitrarias, sino en los procesos fonológicos ya mencionados, como /ĉ/ > /t/, /ĉ/ > /č/, /ĉ/ > /r/, /r/ > /ll/ ~ /l/ e /i/ ~ /u/. Esta reconstrucción se puede aplicar a un buen número de palabras, pero siempre manteniendo la precaución de que no se esté ante un préstamo de otra lengua u otro sufijo de contextura fónica similar (p. e. el sufijo *-ĉi* < \***-ĉi** ‘causativo’; el sufijo *-ri* ~ *-lli* < \***-ri** ‘hacia arriba’, ‘inceptivo’, este último significado predominante en QS; el préstamo ANC/AYA *uqiti* < \**ojete* [español] y no \**uqi-ti*). Teniendo en cuenta estos procesos y los reparos mencionados, debajo se presenta, a modo de muestra, un listado de palabras que podrían contener el sufijo aludido.

$$(15) ?? *-\underline{\text{ĉi}} > /č/ \sim /č/ \sim /t/$$

čunču-li      ‘intestino’      Q      id. AYA *čunču-l*, CUZ *č’unču-l*

laqa-tu	‘babosa’	ANC	cf. Q <i>laqa-</i> ‘gomar’, ‘pegar’
mača-ru	‘loco’	AR	cf. Q <i>*mača-</i> ‘emborracharse’
maki-tu	‘manga postiza’	CUZ	cf. Q <i>*maki</i>
muqu-ti	‘enano’	AYA	cf. Q <i>*muqu</i> ‘coyuntura’
muqu-či	‘árbol nudoso’	CAJ	
nana-ti	‘muslo’	WNK	
ñaw-či	‘(punti)agudo’	AYA	
pampa:-ti	‘plano’, ‘llano’	WNK	cf. Q <i>*pampa</i> ‘llano’
panya-či	‘habas verdes tostadas’	PAC, CHET	panya-ču
(panya-š	‘habas verdes tostadas’	WNK)	
puku-ču	‘vejiga’	CAJ, WNK	
qapmru-tu	‘cartílago’	AYA,	
			cf. CUZ <i>k’apallu</i> , <i>k’utkulli</i> , <i>k’apa</i> , <i>k’apetu</i>
			AYAb <i>kapru</i> , HLL <i>kapa-kapa</i>
qarap’a-ti	‘caspa’, ‘escamosidad’	CUZ	cf. <i>qara-pa</i> ‘corteza del tronco’
rumu-ču	‘endurecido (al podrirse)’	HLL	cf. ??* <i>rumi</i> ‘piedra’
sipi-ču	‘aguacero con viento’	PAC	
suču-či	‘resbaladizo’	CAJ	<i>suču-</i> ‘resbalarse’
suksu-ti	‘insomnio’	WNK	
suqu-či	‘frente’	PAC	
tukllu-či	‘articulación ósea’	CUZ	
tuqu-ču	‘tallo grueso y tubular’	CUZ	cf. <i>tuqu-rway</i> ‘tallo seco tubular’
tuqu-ru	‘tallo duro de la cebolla’	CUZ	cf. AYA <i>tuqu</i> ‘hueco’
tuštu-ri	‘que camina muy rápido’	WNK	<i>tuštu-</i> ‘caminar muy rápido’
waqa-ti	‘llorón’	CUZ, AYA	cf. Q <i>*waqa-</i> ‘llorar’
waqa-li	‘llorón’	AYA	
wiq-ti	‘legaña’	ANC/HLL/PAC/WNK/AYA	<i>witqi</i> cf. Q <i>wiqi</i> y <i>waqa-</i>
qulli-tyi	‘bola’, ‘esfera’, ‘piedra redonda’	JAQ	cf. WNK <i>qulu</i> ‘nudo’
uqi-či	‘rescoldo (brasa entre la ceniza)’	JAQ	cf. Q <i>*uqi</i> ‘plomo’

Aquí, algunas observaciones. De acuerdo con lo expuesto, una palabra como AYA *waqali* ‘llorón’ remontaría a *\*waqa-či* y no a *\*waqa-ri* con el sufijo *-ri* (> *-li*) ‘actor’ del aimara. Esto se hace más evidente en la otra variante AYA

*waqati* ‘llorón’. Entonces, se habría operado el siguiente desarrollo: \***waqa-ĉi** > *waqa-ti* ~ (*waqa-ri* >) *waqa-li*. Siguiendo con la hipótesis, si es aplicable, entonces Q *čunčul* ~ *čunčuli* ‘intestinos’ habría seguido el mismo camino: \***čunču-ĉi** > \**čunču-ri* > *čunču-li* ~ *čunču-l* (cf. \***tunqu** ‘esófago’ > \***tunqu-ĉi** > AYA *tunqu-ču* ~ HLS/AYA *tunqu-ri* ~ CUZ *tunqu-r*, cf. la similitud de los sufijos en *čunču-l* y *tunqu-r*). Queda la duda, sin embargo, en WNK *tuštu-ri* ‘que camina muy rápido’ de *tuštu-* ‘caminar muy rápido’, ya que se trata, por la vibrante alveolar /r/, seguramente de un préstamo. Por lo demás, fíjese que, en el listado, el sufijo aparece también en el jacaru, ambas palabras préstamo del quechua. Así, *qullitʼi* puede provenir de WNK *quru* / J *quru* ‘grano’, ‘nudo’, ‘joroba’ o de AYA *quru* ‘romo’, ‘sin filo’ (cf. ANC *ruqu*) más el sufijo \*-**ĉi**, por lo que *qullitʼi* < \***quru-ĉi**, con palatalización y lateralización de la vibrante /r/ y asimilación regresiva en la vocal, además del cambio /ĉ/ > /tʼ/ en el sufijo. En la otra entrada del jacaru, la forma original del sufijo se mantuvo: *uqi-ĉi* ‘brazo entre la ceniza’ (tal vez, algo así como ‘plomizo’), de Q \***uqi** ‘plomo’.

Si la aplicación de los procesos (cambio y alternancia, tanto consonánticos como vocálicos) a los sufijos de (15) es correcta, a la evolución de \*-**ĉi** en (14) habría que añadirle *-tu* y *-ru*, es decir:

(16) \***-ĉi** > (-*ĉi* ~ *-ti*) ~ (-*ču* ~ *-tu*) ~ (-*ri* [> -*lli* ~ -*li*] ~ *-ru*)

Una consideración final: en algunos casos, la vocal del sufijo con retrofleja aparece como /u/. Por ejemplo, en (15) se encuentra PAC *sipi-ču* ‘aguacero con viento’. Además, están PAC *puqu-ču* ‘arbusto con bayas [chuca]’ (cf. Q *puqu-* ‘madurar’), CAJ *pulu-ču* ‘[hombre] pequeño, gordo y desaliñado’ (cf. ANC/WNK *puru* ‘recipiente pequeño hecho de calabaza’), J *laqa-ču* ‘achicoria’ y WNK *kaki-ču* ‘mandíbula’. La elección de \*-**ĉi** como la protoforma podría considerarse, entonces, hasta cierto punto, arbitraria.

## 5. Resultados y discusión

En las secciones precedentes se ha presentado casos de correspondencia entre los sonidos /ĉ/ y /t/ en algunas palabras de las seis variedades quechuas analizadas: tres de QI (ancashino, huanca y pacareño) y tres de QII (ayacuchano, cuzqueño y cajamarquino). De las seis variedades, una de QI y una de QII se muestran conservadoras y con muy pocas palabras que hayan experimentado el proceso: tres del pacareño y dos del cajamarquino, respectivamente. En el resto de variedades se han consignado algunas pocas palabras más: cinco para el ancashino, siete para el huanca, seis para el ayacuchano y siete para el cuzqueño. Sin embargo, el número de entradas en las seis variedades quechuas podría

reducirse si es que las comparaciones interdialectales no son correctas. Lo contrario también es posible: las palabras podrían aumentar, siempre y cuando se hiciera un estudio más exhaustivo utilizando un mayor número de diccionarios. La relación entre /ç/ y /t/ se expresa de dos maneras: alternancia y cambio. La alternancia /ç/ ~ /t/ se observa en dos variedades: el huanca y el pacareño, ambas QI. En el resto, las muestran el proceso de cambio /ç/ > /t/.

La pregunta inicial que se planteó se puede responder afirmativamente: el quechua presenta en las seis variedades estudiadas casos de palabras con alternancia y cambio del proceso en cuestión. Sin embargo, estos procesos constituyen un número muy reducido. Debido a esto, se hace inevitable la pregunta ¿es la relación entre /ç/ y /t/ un hecho fortuito y trivial? ¿Tiene alguna relevancia e implicación para los estudios de lingüística quechua? En este estudio se propone, de manera tentativa e invitando a la discusión, que esta relación no es incidental ni trivial en el quechua. La pertinencia de estos procesos se ejemplificó con la reconstrucción de la protoforma de una serie de sufijos de otro modo inconexos, esto es, \*-çï y sus derivados. Un hecho añadido de este trabajo es que permite considerar la posibilidad de \*/ç/ > /r/ en algunas palabras, lo que permite que, en futuras comparaciones, también se tome en cuenta este proceso a la hora de relacionar palabras o sufijos y reconstruirlos. Ciertamente, son pocas las entradas con tales procesos; no obstante, su presencia en el léxico quechua parece haber sido más que algo incidental, como puede entreverse del análisis del sufijo mencionado. Obviamente, se requiere de más datos para apoyar o rechazar la posibilidad de que estos procesos hayan tenido algún impacto en las lenguas quechuas.

Si se asume que la relación entre /ç/ y /t/ es más que casual, entonces habría que responder la última pregunta. Sin embargo, debido al carácter preliminar de este trabajo, una respuesta respecto de la motivación de estos procesos está algo lejana. La alternancia y el cambio (entre \*/ç/ y /t/) visibles en algunas palabras quechuas puede ser producto del préstamo (véase el caso de WNK *kata* (< \*kaça) ‘manta’ y pata (< \*paça) ‘barriga’, Cerrón-Palomino 2000: 136), del sustrato o del superestrato lingüístico. Puede deberse, también, a cuestiones articulatorias: /ç/, /t/ y /r/ caen dentro del ámbito de operación de la (alveo)palatal retrofleja. En el mapuche (Smeets 2008: 33), lengua que también presenta los fonemas estudiados en este trabajo, hay casos de alternancia:

(17) Mapuche: /ç/ ~ /t/

içokom ~ itokom	‘todos’
kuçan ~ kutan	‘enfermedad’
niçam ~ nitam	‘conversación’

piĉin ~ pitin	‘muchos’
ĉana- ~ tana-	‘caer’
ĉinin ~ tinin	‘galope’
iĉif ~ itif	‘lanzar’

Por otra parte, ¿habrá habido algún tipo de simbolismo fonológico entre /ĉ/ y /t/? Nótese cómo, al efectuar la reconstrucción, algunas palabras en quechua muestran un contraste mínimo de forma/significado. Ambas columnas pertenecen a PQ (es decir, se pueden reconstruir para el protoquechua):

(18) \*/ĉ/ :: \*/t/

* <b>siĉa-</b> ‘derramar’	* <b>sita-</b> ‘arrojar’
* <b>kuĉu-</b> ‘cortar’	* <b>kutu</b> ‘mocho’
* <b>ĉuqa-</b> ‘lanzar’ <sup>26</sup>	* <b>tuqa-</b> ‘escupir’
* <b>waĉa(-ku)-</b> ‘fajar’	* <b>wata-</b> ‘amarrar’

Ciertamente, la parquedad de los datos no permite llegar a mayores conclusiones. A pesar de ello, queda la posibilidad de encontrar más pares mínimos de forma/significado como estos en los vocabularios quechuas y poder determinar si entre estos fonemas hay más que una relación fonológico-semántica simple.

Por último, se presenta una lista de cinco palabras y un sufijo. Estos tienen la particularidad de que aparecen en la mayoría, si no en todas, las variedades quechuas. Afortunadamente, la consignación en una u otra variedad (más específicamente, en el cajamarquino o en el huancaíno) permite la reconstrucción de /t/ a /ĉ/:

(19) \*/ĉ/ > /t/

* <b>ĉapši-</b> ‘sacudir’	ANC/PAC/J <i>tapši-</i> , ANC/HLL/WNK <i>tapsi-</i> , AYA <i>taspi-</i> , CUZ <i>ĉ<sup>h</sup>aph<sup>h</sup>ĉi-</i> , CAJ <i>ĉapsi-</i>
* <b>raĉa</b> ‘trapo’	ANC/J <i>rata-š</i> , WNK <i>lata-š</i> ( <i>lata-y</i> ‘andrajoso), AYA <i>lata-pa</i> , CAJ <i>raĉa-pa</i>
* <b>ĉipi-</b> ‘arrancar’	AYA <i>tipqa-</i> ~ <i>tiplla-</i> , CUZ <i>t’ilpa-</i> Q <i>tipi-</i> ‘despancar’, J <i>ĉipi-</i> ‘degollar’ JAQ <i>ĉ’ipi-</i> ‘pelar’
* <b>ĉipa-</b> ‘prender’	AYA <i>tipa(-)</i> , CUZ <i>t’ipa(-)</i> ~ <i>ĉ’ipa</i> ,

		WNK/ANC/HLL <i>tikpi</i> , J <i>tipki</i> , WNK <i>çipa-</i>
* <b>çikçi</b>	‘verruqa’	ANC/AYA/CUZ/HLL/PAC/WNK <i>tikti</i>
		JAQ <i>çixçu</i>
*- <b>çi</b>	‘caracterizador’	ANC/AYA/CUZ/HLL <i>-ti</i> , WNK <i>nana-ti</i> , CAJ <i>-çi</i>

A falta de datos del cajamarquino, Parker (1969: 40) reconstruye, para la primera entrada, \***tapsi-**, \***taspi-**, \***çapsi-** y \***çaspi-** ‘sacudir’. Gracias a la evidencia encontrada en el cajamarquino (y en el ancashino, pacareño y juninense en cuanto a la sibilante), el verbo se puede reconstruir como \***çapši-**, no consignado por Parker. La comparación dialectal y la aplicación del cambio \*/ç/ > /t/ (también, por supuesto, de /ç/ > /č/) permiten ofrecer una reconstrucción más probable para este verbo. Tal vez, la regla \*/ç/ > /t/ no se consideró entonces como una posibilidad en algunas entradas del léxico quechua. Sin embargo, por los motivos que fueran (evolución interna, préstamo léxico, etc.), si bien de manera muy reducida, algunas palabras pueden ser explicadas invocando a tal proceso. En términos similares, la evidencia externa estaría indicando un origen \***çikçi** para *tikti* ‘verruqa’, pues el jacaru lo registra como *çixçu* (\***çikçu**), lengua en la cual el cambio (y también alternancia) /a/ > /u/ o /i/ > /u/ en la vocal final de la raíz no es inusual (p. e. Q \***muča** > JAQ *muču-* ‘besar’, Q \***muski-** > JAQ *muxu-* ~ *muxi-* ‘oler’).

## Conclusiones

1. Las variedades estudiadas (tres QI y tres QII) muestran casos de palabras con derretroflexión y alveolarización. Esta se manifiesta de dos maneras: cambio (todas las variedades) y alternancia (en dos de ellas, huanca y pacareño, ambas QI). Las variedades QI de Pacaraos y QII de Cajamarca son las más conservadoras en este aspecto.

2. La derretroflexión no se reconfigura solo en la palatal /č/ (como en AS y QS y algunas variedades de QC) o en la alveolar /t/ (derretroflexión y alveolarización, como en PA y en algunas palabras analizadas en el quechua), sino que en algunas palabras quechuas también puede desembocar en la vibrante alveolar /r/, fenómeno de poca productividad propuesto también para el aimara. Es decir, el producto de la derretroflexión y alveolarización puede ser /t/ o, en casos menores, /r/.

3. La aplicación de los procesos de alternancia y cambio estudiados a una serie de sufijos permite proponer una protoforma \*-**çi**, que sería, tentativamente, un sufijo caracterizador. Tomar en cuenta estos procesos podría ser de utilidad a la

hora de efectuar reconstrucciones.

4. Una comparación más profunda y exhaustiva podría mostrar mayores casos de derretroflexión y alveolarización, lo cual ayudaría a aclarar el origen interno o externo (sea de préstamo léxico o de regla fonológica). Más aun, procesos similares todavía no abordados (p. e. \*/ç/ > /š/ o, tal vez, /ʃ/) se pueden percibir por medio de la comparación interdialectal quechua. Un pormenorizado recojo del léxico de todas las variedades quechuas, y también aimaras, es de urgencia, en vista de la irrefrenada disminución y extinción de muchas variedades. Sin la exhaustiva descripción léxica, la reconstrucción histórica del quechua, y por supuesto también del aimara, es limitada y, en el peor de los casos, distorsionada.

### Referencias bibliográficas

- Adelaar, W. F. (1982). *Léxico del quechua de Pacaraos*. Documento de trabajo No. 45. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, CILA.
- Baht, D. N. S. (1973). Retroflexion: an areal feature. *Working Papers on Language Universals*, 13, 27-67.
- Belleza, N. (1995). *Vocabulario jacaru-castellano/castellano-jacaru*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (1976). *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.
- Cerrón-Palomino, R. (2000). *Lingüística aimara*. Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Heggarty, P., et al. (2005). Enigmas en el origen de las lenguas andinas: aplicando nuevas técnicas a las incógnitas por resolver. *Revista Andina*, 40, 9-80.
- Heggarty, P., & Beresford-Jones, D. (2012). Arqueología, lenguas y el pasado andino: principios, metodología y el nuevo estado de la cuestión. *Boletín de Arqueología PUCP*, (14), 29-60.
- Pache, M. (2014). Lexical Evidence for Pre-Inca Language Contact of Mapudungun (Mapuche) with Quechuan and Aymaran. *Journal of Language Contact*, 7(2), 345-379.
- Park, M., Weber, N., & Sangama, V. C. (1976). *Diccionario quechua: San Martín*. Ministerio de Educación.
- Parker, G. J. (1969). Comparative Quechua Phonology and Grammar III: Proto\_Quechua Lexicon. *Working Papers in Linguistics*, 4, 1-59. University of Hawaii.

- Parker, G. J. (1975). *Diccionario polilectal del quechua de Ancash* (No. 31). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, CILA.
- Quechua, A. M. D. L. L. (2005). *Diccionario: Quechua-Espanol-Quechua, Qheswa-Espanol-Qheswa: Simi Taqe*. Cusco: GOBIERNO REGIONAL CUSCO.
- Quesada, F. (1976). *Diccionario quechua: Cajamarca-Cañaris*. Ministerio de Educación.
- Smeets, I. (2008). *A grammar of Mapuche*. Mouton Grammar Library 41. Berlin: Walter de Gruyter.
- Soto Ruiz, C. (1976). *Diccionario Quechua Ayacucho-Chanca*. Ministerio de Educación.
- Soto Ruíz, C. (s.f.). *Runasimi-kastillanu-inlis llamkaymanaq qullqa: Ayaku-chu-chanka. I rakta / Diccionario funcional quechua-castellano-inglés: Ayacuchochanka. Vol. I / Quechua-Spanish-English functional dictionary: Ayacucho-chanka*. Recuperado de <http://www.clacs.illinois.edu/quechua/documents/QuechuaDicc.pdf>
- Torero, A. (2002). *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: IFEA [Instituto Francés de Estudios Andinos].
- Weber, D., & Cayco Zambrano, F. (1998). *Rimaycuna quechua de Huánuco: diccionario del quechua del Huallaga con índices castellano e inglés*. Lima: ILV.

1 Se sigue la terminología propuesta por Cerrón-Palomino, es decir, protoaimara (PA) y protoquechua (PQ). Asimismo, PAC = protoaimara central, PAS = protoaimara sureño, AC = aimara central, AS = aimara sureño, PQC = protoquechua central, QC = quechua central y QS = quechua sureño.

2 Se denominará (alveo)palatal, con el elemento alveolar entre paréntesis, con la intención de enfatizar la relación que hay entre la palatal africada retrofleja /č/ y la alveolar /t/. Para uniformizar, lo mismo vale para la palatal africada simple /č/, es decir, una (alveo)palatal simple.

3 No se propone en este trabajo un contexto específico para \*/č/ > /t/. El propósito es, por el momento, consignar casos en los que se produce el cambio así como la alternancia.

4 Por economía de espacio y lectura, cuando \*/č/ > /t/ se refiera al aimara, implica toda la serie laringalizada, es decir, /č/ estará representando a las africadas retroflejas glotales /č̤/, aspiradas /čʰ/ y simples /č/.

5 El PAS también conoció el cambio /č/ > /č̤/, similar al mismo cambio producido en el QS, por lo que no toda /č/ desembocó en /t/ (Cerrón-Palomino 2000: 136).

6 Para estas alternancias, véanse las remisiones en el diccionario jacaru de Belleza (1995) y los ejemplos aportados por Cerrón-Palomino (2000: 141, 142 y 137).

7 En adelante, se usarán las siguientes siglas: AIM=Aimara, ANC=Áncash, AYA=Ayacucho, AR=Antonio Raymondi (oriente de Áncash), CAJ=Cajamarca, CUZ=Cuzco, EC=Ecuador, HLL=Huallaga, HLS=Huailas (occidente de Áncash), JAQ=Jacaru, PAC=Paracraos, PIS=Piscobamba (oriente de Áncash), SIH=Sihuas y WNK=Huanca.

8 Por ejemplo, Parker registra para 'mosca' HLS *tuspi* y HUARI *čuspi*, WNK/AYA *čuspi*, CUZ

*čuspi*, EC *čuspi* ~ *ʋuspi* ~ *ʋhuspi*, (habría que añadir aquí JAQ *čušpi*) y luego afirma: «La consonante inicial en HLS [Huaylas] puede reflejar un cambio regular \**ts* > *t* / \_VsC [es decir, *ts* cambia a *t* en el contexto de inicio (de palabra) cuando le sigue una vocal, luego una *s* y finalmente una consonante]» (La traducción es nuestra). En otras palabras, en HLS se habría producido un cambio \*/č/ > /t/, al parecer, previo paso por /ts/, es decir, \*/č/ > /ts/ > /t/. Este fenómeno mencionado por Parker, \*/č/ > /t/, problemático aunque no lo pareciera a primera vista, será abordado en un siguiente artículo.

9 La correspondiente forma cuzqueña, de manera interesante, se registra como *tinti* ~ *t<sup>h</sup>inti* ‘saltamonte’. Este podría ser otro caso de /č/ > /t/, o tal vez estaría sugiriendo que se trata de formas onomatopéyicas.

10 Esta hipótesis parece confirmarse con el cuzqueño *tutu-* ‘lactar las criaturas’, que estaría remitiendo a la misma raíz *tutu*, y esta a \***čuču**. Véase el ejemplo (8), la última entrada.

11 Los procesos de elisión vocálica al interior de palabra, harto comunes en las lenguas aimaras, no son del todo desconocidas ni difíciles de reconocer en el quechua (sobre todo si se recurre al método comparativo). Véase, por ejemplo, AR/AYA *rikča-*, WNK *likča-* y J *lika-ča-* ‘despertarse’ (cuya protoforma se remontaría a \***ri-ku-ča-**, donde \**ri-* indicaría la noción ‘dirección hacia arriba’, al igual que *-rku* del QC); compárese CAJ/J *suču-* ‘resbalarse’ y WNK *huču-* ‘resbalar’ con CAJ *sučka-* ‘resbalarse’, J *sučka-* ‘resbalar’ y WNK *hučka-* ‘resabalar’, cuya protoforma se puede postular, para los últimos verbos, \***suču-ka-**. De igual manera, al tomar en cuenta la elisión vocálica se pueden reconocer posibles préstamos: CAJ *suču-* ‘resbalarse’, WNK/J *huču-* ‘resbalar’, CAJ *sučuči* ‘resbaladizo’ y JAQ *sučqa* (<\***suču-qa**) ‘deleznable’, ‘de tierra floja’; el probable préstamo, esta vez en dirección opuesta, estaría en JAQ *qiča* ‘pasto que crece en tiempo de lluvia’ y CAJ *qičya-* ‘retoñar’, ‘verdear’ (<\***qiča-ya-**).

12 Considérese, sin embargo la observación hecha por Cerrón-Palomino (c. p.), de que *tuqsa-* ‘toser intermitentemente’ sería un préstamo aimara de *t<sup>h</sup>usa-* ‘escupir’ (cf. *t<sup>h</sup>usu-* en jacaru). La corrección que él hace es que el diccionario huanca debió haber registrado *tu:sa-* y no *tuqsa-*.

El problema radica en la reconstrucción de la posvelar. Recuérdese el proceso /q/ > /ʔ/ > /:/ en el huanca, por lo que toda posvelar /q/ en el huanca se reconstruye por el rastro que esta deja en la glotal / ʔ/ o en el alargamiento /:/. En estos términos, la representación fonológica de [tu:sa-] puede ser /tuqsa-/ o /tu:sa-/. Cerrón-Palomino afirma que es esta última, un préstamo del aimara *t<sup>h</sup>usa-* ‘escupir’, cuyo alargamiento se explicaría como una reinterpretación de la aspiración aimara, carente en el huanca. De ser así, esta entrada no sería válida como un caso de derretroflexión.

13 Téngase en cuenta la siguiente precisión hecha por Adelaar (1982: 6): «*h* y *q* tienden a confundirse en posición inicial de palabra ante las vocales *a* y *aa*; esto sucede a menudo en el habla de los más jóvenes». La entrada *hinči-* ~ *hinti-* no tiene una *a* delante de *h* inicial, por lo cual no se esperaría /h/ ~ /q/ / ##\_a. Sin embargo, un mayor número de entradas podrían haber mostrado que /h/ ~ /q/ también puede ocurrir ante otras vocales. Tal es el caso del ayacuchano, que ha experimentado un fenómeno similar: (\***siqi-** >) *hiqi-pa-* ~ *qiqi-pa-* ~ *iqi-pa-* ‘ahogarse’ y (\***su-rqu-** > *hu-rqu-*) *qu-rqu-* ~ *u-rqu-* ‘sacar’. Lo que podría estar ocurriendo aquí, en el cuzqueño, es que los hablantes, luego de la alternancia /q/ ~ /h/, hayan optado por la aspirada /h/, pues difícilmente las variedades ancashina, huanca, cuzqueña y del Huallaga hayan seguido el cambio /h/ > /q/ en esta palabra.

14 En el quechua cuzqueño existe también, en algunas palabras, la alternancia /č/ ~ /s/, como en *susupi*, *čučupi*, *čusčupi* y *čušupi* ‘variedad de culebra’. Sin embargo, el caso de *č<sup>h</sup>aphči* equivale al de *č<sup>h</sup>ap<sup>h</sup>ča-* ~ *t<sup>h</sup>ap<sup>h</sup>sa-* ‘picotear’ (cf. PAC *tupši-* y WNK *tupšu-* ‘picotear’), donde el cambio es \*/š/ > /č/ o, incluso, /č<sup>h</sup>/, como ‘rocío’ en ANC *šulla*, AYA *sulla* y CUZ *č<sup>h</sup>ulla*, es decir, \***šulla** > *č<sup>h</sup>ulla*.

15 Resulta anómala la consignación por parte de la Academia de /p<sup>h</sup>/ en posición implosiva. Lo normal sería encontrar [ɸ]. En todo caso, la representación anómala de la Academia no es pertinente para el estudio que se está realizando en este trabajo.

16 Compárese WNK *čili-kuna* ~ *čili-ku-q* ‘prendedor’ con JAQ *č’iri* ‘prender (con prendedor)’. La protoforma puede reconstruirse como \**čiri* o \**č’iri*, dependiendo de la lengua de origen. Esto muestra que no siempre se mantiene /č/ en las lenguas que aún las poseen. Lo más probable es que el cambio haya sido /č/ > /č’/, como en el cuzqueño *č’ipa* (<\**čipa*) y no /č’/ > /č/.

17 Sobre la elisión vocálica, véase el pie de página 6.

18 El ayacuchano conoció el cambio /r/ > /l/ en algunas de sus palabras, como *lasta* ‘nieve’ (<\**rašta*); *lani* ‘pene’ (<\**rani*); *lamras* ‘aliso’ (<\**ramraš*) e incluso préstamos, como *lastriya*- (<\**rastrear*). También está el caso de la variación *rapra* ~ *lapla* ‘ala’.

19 Las entradas entre paréntesis se han colocado con fines comparativos. Así, por ejemplo, el sufijo -š de *kuku-š* no proviene de \**-či*, sino que cumple una función parecida.

20 Es el caso mencionado de \**čušpi* ‘mosca’ CAJ/JAC/SIH *čušpi*, AYA/AR/PIS/PAC/WNK *čuspi*, CUZ *čuspi*, en el que no se produce el cambio esperado en el ancashino, es decir, \*/č/ > /ts/: *tsuspi*. Así como este, hay otros casos más en los que no es fácil determinar si \*/č/ > /č’/ o \*/č’/ > /č/ en el ancashino.

21 El cuzqueño también registra <melq’oti> *millq’u-ti*, donde la /q/ anómala puede que se encuentre en lugar de /p/, entonces, se reconstruiría como \**millp’uti*. Sin embargo, todo parece indicar que se trata del sufijo direccional *-rq’u* (<\**-rqu*), de esa manera, se reconstruiría como \**mi-rq’u-ti*. Otra reinterpretación de sufijos ocurre, según parece, en el quechua ancashino, cf. *aqtsallku* (<\**aqča-riku-q*) con SIH *aqčallpu*, donde, probablemente, *-llku* (<\**ri-ku-q* ‘semejante’; pero, cf. la interpretación de Weber HLL *aqčillku* <\**aqča-lli-ku-q*) se confundió con *-rku* ‘arriba’ y, luego, fue sustituido por otro sufijo direccional: *-rpu* ‘abajo’.

22 Resulta anómala la realización *ñillpu-* ‘tragar’ del hanuqueño. Tal vez, *ñ* < *m* se produzca por la influencia de la palatal *ll*.

23 Clodoaldo Soto (s. f.), en su diccionario trilingüe, lo registra también como *učki-ti*, es decir, con asimilación regresiva.

24 Tal vez, el ancashino (variedad de Huaylas) *purqi-ti* ‘esófago’ esté relacionado con WNK *pullki* ‘pápera’ (con los cambios \**r>ll* y \**q>k*, este último tal vez por préstamo o por cambio natural que, aunque no muy común, ha sucedido entre las variedades quechuas) y J *puqri* ‘pápera’, con metátesis. Otra palabra que, al parecer, lleva el sufijo *-ti* es WNK *nana-ti* ‘muslo’, pero, por falta de correspondencia con otras variedades, no se la incluyó. También podría ser otra instancia del sufijo mencionado el nombre AYA *muqu-ti* ‘enano’, ‘petiso’, cuya raíz parece remitir a Q \**muqu* ‘unión’, ‘coyuntura’. Estas y otras palabras más se incluirán en el siguiente ejemplo (15).

25 Recuérdese CUZ *kuku-ču* ‘codo’ y CAJ *kuku-či*. Si *i* y *u* están relacionados, entonces el sufijo de AYA *kaki-ču* ‘mandíbula’ sería una variante de \**-či*.

26 Tanto QS, JAQ y AIM como PAC poseen la raíz *uhu-* para ‘toser’. Por tanto, QS *čuqa-* no significa ‘toser’, sino ‘arrojar’, ‘botar’. Probablemente, ‘arrojar’ sea el origen de QC ‘toser’. Obviamente, hay una relación semántica entre ‘arrojar’/‘botar’ y ‘toser’ y ‘escupir’.